EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la izquierda.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 59.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Octubre de 1871.

LOS NEO CONSERVADORES DE DON AMADEO.

Basta solo fijar la vista en el epigrafe que damos á este artículo, para conocer que no de un modo formal ni mesurado, sino satíricamente y como se merecen, debíamos tratar á los hombres, que por ambiciones y apostasias osan hoy constituirse bajo una bandera incolora, para dar apoyo á la dinastía de D. Amadeo.

Sálvese nuestra nómina, nuestro derecho á comer del presupuesto, aunque los principios políticos las ideas se pierdan; es cuestion soló utilitaria, y en este concepto, nada importa que nos pongamos en una contradicción palpable con nuestros antecedentes.

Todo esto y bastante mas podrán pensar los neo-conservadores, á quienes nosotros llamariamos vergonzantes plagiarios de la revolucion; pero sobre su ambicion está la recta justicia, la ley que se abrirán paso, y confundirán á sus contraventores.

¿Qué, pues, pretenden conservar? La dinastía, la Constitucion, el sufragio universal, y los derechos ilegislables? Esto no cabe dentro del Credo conservador, tal y como hasta hoy hemos venido profesándolo en España; á no ser que para los revolucionarios sea la política un *modus vivendi* tan acomodaticio que puedan ser hoy, con unos principios una cosa, y mañana lo con-

trario; jamás esto podrá acontecer, por mas perversión política que haya en España, y así presenciarnos hoy la imposibilidad absoluta en que se hallan los prohombres de ese pensamiento, para formar un partido conservador dentro de la revolucion.

La dinastía, que es el talisman que pretenden conservar, no puede buscar apoyo en esas fuerzas; porque si la alucinase hasta quererla hacer ver, que era un hecho la adhesión del gran partido conservador hacia ella, levantarían su voz, para protestar todos los que le constituyen, y así veríamos á la aristocracia, que por su valer, no solo de pergaminos, sino por su talento; al clero, que por conciencia, y por mas altas razones, que otra cualquier clase; á la banca, que ve el descrédito y la bancarrota, sin que en las plazas extranjeras tengan consideración nuestros valores; al ejército, en su plana mayor que mira postergados pundonorosos jefes, y elevados asesinos, como los del cuartel de San Gil; á la clase media, á España, en fin que rechazarán con justa indignación yugos extranjeros; y en suma, veríamos, como desde luego se está presenciando, si hubiera políticos que pretendiesen llamarse conservadores de D. Amadeo, que á su alrededor se hacia el vacío, y no podrían pedir auxilio á ninguna de las clases sociales que dejamos indicadas.

El partido conservador, tal y como quieren entenderlo algunos revolucionarios, no tiene *razon de ser*, han dicho los Martos y los Becerras, y solo es un medio para gozar las delicias

del mando: en el momento pues, en que pretenden los neo-conservadores restringir los *inalienables* derechos, dejan ya de ser conservadores de la revolucion, y sin conocerlo se abrumaban por la fuerza de la lógica, hasta el punto de que hacen concesiones contrarias á sus creencias.

Pero ¿porque esforzarnos? Hay mas que estudiar lo que hoy está aconteciendo en la alta política? ¿Podrán avenirse los defensores de D. Amadeo Cabe semejante idea?

¡Imposible, mil y otras tantas veces imposible! La dinastía de D. Amadeo tiene necesariamente que echarse en brazos del republicanismo español, porque es de su esencia revolucionaria, y no puede prescindir de sus constituyentes; y así la vemos tener una vida turbulenta, agitada é impropia de dinastía, que ya se halla en estado normal y pacífico: tiene que vivir de concesiones, porque los republicanos la ayudan con valor entendido, esperando el instante en que puedan hundirla por el impetu revolucionario.

Esto que sentimos hoy, porque venimos estudiando con afán los hechos políticos, lo asegurábamos en los dias que fuera elegido el vástago de la casa de Saboya: ningun otro candidato, podia dar mas garantías revolucionarias, que el provociente de una dinastía que está en brazos de la revolucion europea; y con esto habia de verse en España el singular fenómeno, que viene teniendo lugar en Francia, aunque en diverso aspecto: en España los republicanos apoyarian la monarquía, y en Francia, los mas deci-